

LECTURA MEDIADA: ESPACIOS DE INTERCAMBIO

Cada niño con su ejemplar

Irulana y El Ogronte

Graciela Montes

Claudia Legnazzi

Impresión desde www.gracieamontes.com

Destinatarios: 3er. año.

Situaciones de lectura y comentario

Para introducir a los chicos en el mundo de ficción creado por la autora, antes de comenzar a leer, el docente aporta datos contextuales que otorgan sentido a la lectura y favorecen la anticipación. Comparte con sus alumnos algunos datos sobre el autor y conversa sobre el título del cuento.

Una vez que se ha creado el clima propicio para la lectura, el docente lee sin interrupciones el cuento. Durante la lectura transmite el efecto que el texto le produce, no saltea párrafos ni sustituye palabras para facilitar la comprensión porque sabe que es importante poner a los niños en contacto con los cuentos tal cual fueron escritos ya que la lectura de literatura es una fuente privilegiada para ampliar los medios de expresión.

Con el propósito de acompañar a los niños en su inmersión al mundo creado por el cuento el docente, después de la lectura, abre un espacio para discutir y/o reflexionar acerca del cuento.

En este espacio los niños tienen oportunidades de intercambiar el impacto personal ante el relato, al mismo tiempo en que profundizan sobre:

- el mundo creado en esta historia,
- las posibles motivaciones de los personajes que generan acciones a lo largo del relato,
- los lazos que se establecen con otros cuentos tradicionales conocidos por los niños (en relación con aspectos que comparten o difieren).

Se proponen, a continuación algunas posibles intervenciones suponiendo que muchas de ellas provocarán, sin duda, la necesidad de remitirse nuevamente al texto. La posibilidad de que todos los alumnos tengan en las manos su propio ejemplar permitirá y resignificará la lectura de los niños por sí mismos —varias preguntas requieren de la relectura para focalizar cuestiones puntuales—.

Situaciones de lectura y comentario

Permitir el silencio inmediatamente posterior a la lectura puesto que permitirá que vaya surgiendo un intercambio genuino y espontáneo, que dará lugar a ir planteando las intervenciones que se sugieren.

➤ Caracterizar al Ogronte.

Volver al texto para buscar aquello que el narrador cuenta sobre este Ogro en especial.

- *¿Cuál era la comida preferida del Ogronte? ¿Cómo son los dientes de los Ogrontes enojados? ¿Qué les sucede cuando se enojan?*

Dar lugar al análisis de aquellas cuestiones que permiten descubrir características propias del aspecto físico y otras que son propias de su "forma de ser" y aquellas que el autor presenta como provocadoras de miedo, pero que en realidad no tienen que ver con una actitud agresiva del personaje, sino con su naturaleza gigantesca

"Si el ogronte estaba resfriado, había que reforzar..."

- *¿Por qué era importante saber, para la gente del pueblo, cómo había amanecido el Ogronte? ¿Por qué si amanecía resfriado había que reforzar las puertas y las ventanas y no sacar a pasear a perros pequeños? ¿Por qué si el Ogronte picaba cebolla había que salir con botas y con botes?*

➤ Caracterizar a Irulana.

A partir de los datos que nos ofrece el texto (descripciones y acciones que dan cuenta de las particularidades de esta niña). Lee:

"Ahí está la nena —¿la ven?—; es esa de rulitos en la cabeza: Irulana. La única que no corre."

➤ Caracterizar a la gente del pueblo.

Invita a volver al texto para hacer visible ciertos rasgos que permitirán hacer interesantes comparaciones entre la actitud adoptada por la gente del pueblo y la actitud de la niña. Lee:

"Le hacían una torta para su cumpleaños, le cantaban canciones para que se durmiese"; "El pueblo entero se arrugó de miedo"; "La gente salió corriendo".

- ¿Tuvieron en cuenta las ilustraciones al momento de caracterizar a los personajes? Recomendar una observación para comparar la información ofrecida por el texto y la ofrecida por las ilustraciones. Tener en cuenta las diferencias de las ilustraciones de este cuento con respecto a las típicas ilustraciones estereotipadas de versiones que no cuidan la calidad estética de la producción del libro.

- ¿Qué opinan de la actitud de Irulana en esta historia, frente al peligro inminente del ogronte? Poner a jugar todo lo elaborado para “pensar” entre todos su actitud.

Considerar todas las pistas que ofrece el texto para analizar esta cuestión.

“Pero Irulana no sabe que el ogronte bosteza. Tiene tanto miedo que cerró los ojos”. “Ahí está la nena-¿la ven?-es esa de rulitos en la cabeza: Irulana. Es la única que no corre”, “Yo lo único que sé es que Irulana no corrió sino que se sentó a esperar en un banquito. Tal vez era muy valiente. Tal vez era un poco chiquita. Tal vez estaba demasiado cansada”, entre otras.”

- Al comienzo del relato éste se presenta como un cuento de miedo. El docente invita a los niños a volver al texto para relevar las pistas que se introducen con este propósito.
- ¿Consideraron el final del cuento?, ¿Por qué dirá que esta historia termina “más o menos” como empieza? Les propone pensar sobre el destino del ogronte en este cuento.
- Observen que también dice “es un cuento igual y un poco diferente”, un poco igual y un poco diferente ¿a qué o a cuál? Este cuento ¿no tiene un poco de igual y un poco de diferente a otros cuentos conocidos?

En esta comparación, el docente analiza junto a los niños los recursos utilizados por la autora: cuestiones relacionadas con el narrador, uso del paréntesis y el tiempo del relato.

- Relee fragmentos del texto para ayudar a los niños a advertir la presencia explícita del narrador (ficcionalización):

“Aviso que este es un cuento de miedo”;
“...algunos la llamaban Irenita, y yo la llamo a mi modo: Irulana.”;
“Y efectivamente (no se olviden que yo avisé que éste era un cuento de miedo);
“...pero yo les dije al principio que este era un cuento de un pueblo, de un ogronte y de una nena...”;
“a mí no me pregunten por qué no corrió Irulana...”; “Los que contamos cuentos no tenemos que saberlo todo”.

Se abre la discusión: a quién se refiere este “yo” que aparece escrito en el cuento, a quién no hay que preguntar, quién llama Irulana a la niña, quién nos avisa a los lectores que se trata de un cuento de miedo, etcétera.

Volver por sí mismos al texto para relevar otros fragmentos en que esta ficcionalización del narrador sucede.

- Releer algunos párrafos que permitan una reflexión acerca del tiempo del relato y su vinculación con la voz narrativa.

La autora juega permanentemente con tiempo del relato. La ida y vuelta del presente al pasado y del pasado al presente es uno de los recursos utilizados y además éste está vinculado con la voz narrativa. Analizar qué se persigue con esta variación.

“La luna no había salido todavía y las estrellas estaban demasiado lejos. Esta página de acá está toda oscura y toda vacía. Así de oscuro estaba el mundo”.

En este fragmento el tiempo del relato varía del pasado al presente y otra vez al pasado. Relevar otros fragmentos posibles y analizar conjuntamente si estas trasgresiones persiguen propósitos similares al fragmento antes analizado.

- *¿Por qué la historia comienza diciendo “Para Irene, Irenita, Irulana”?*

En este relato es la fuerza de la palabra y cómo lo que parece un juego con el lenguaje y con el nombre: Irene, Irenita, Irulana, se convierte en la historia en un recurso para vencer al monstruo. El narrador cuenta esta parte del relato jugando con las palabras y los sonidos para proponer una experiencia estética del lector.

Posibles propuestas de escritura (con diversas modalidades)

1. Escribir las caracterizaciones de Ogronte e Irulana.
2. Reescribir algún fragmento del cuento que más les haya impactado.
3. Escribir el nuevo inicio de este cuento que termina “mas o menos” como empieza, con una niña y un pueblo “sin Ogronte”.
4. Escribir la recomendación colectiva del cuento por dictado a la maestra.
5. Volver a escribir la historia para los chicos de primero y hacer que sea más parecida a los cuentos de hadas y tradicionales.

Varias de las intervenciones anteriores apuntarían a ayudar al proceso de escritura, relacionadas con el análisis de la narración (enunciación) del cuento y su diferencia con las narraciones tradicionales. Para esto será necesario también plantear la lectura de otros cuentos tradicionales.

“Si tuvieran que escribirlo desde un estilo más convencional de relatos clásicos, desde un narrador en tercera persona en pasado (usando el perfecto y el imperfecto tal como convencionalmente se utilizan para narrar y describir), es decir para que sea un “poco más igual y menos diferente” a los cuentos que siempre nos contaron (Pinocho puede ser un referente). Un vez reescrito el cuento los niños preparan la narración.